

ellos en esta incredulidad le respondiéron: *ahora Señor bien claro nos hablas, y no dices ningun proverbio ni palabra obscura.* v. 29. Creian pues que el Señor hablaba muy á las claras, porque su entendimiento no gustaba el secreto misterio que en las palabras se escondia, y en lo que luego añaden diciendo: *ahora sabemos que sabes todas las cosas, y que no es menester que ninguno te pregunte, y por esto creemos que has salido de Dios.* v. 30. En esto claramente muestran los Santos Discípulos como hablándoles el Señor les trataba de las cosas que deseaban en su corazon oír, y estaban movidos para preguntárselas; y él se las decia previniendo sus deseos; y viendo ellos con maravilla que les entiende los secretos de sus corazones, con razon confiesan que él sabe todas las cosas como verdadero Dios, y creyendo que vino de Dios, y que es Dios, así lo confiesan: porque es oficio de solo Dios saber los secretos de los corazones; y así lo testificó el sabio Salomon diciendo en una súplica que hace á Dios, tú solo Señor sabes los secretos que estan encerrados en los corazones de los hombres: así tambien lo confirma el gran Profeta Jeremías diciendo: tú Señor de Sabaoth, que juzgas justamente, y exáminas lo que está secreto en el corazon de los hombres. Por tanto pensad, muy amados hermanos míos, quanta necesidad tenemos de que no solo haya limpieza en nuestras palabras, sino que dentro de nuestro corazon en donde el Señor anda y ve todo lo que se hace, no haya cosa alguna que ofenda á su Sagrada Magestad. Conviene pues que dentro del templo de nuestro pecho no se halle algun fuego de odio; no se crie la vascosidad de la envidia; no salga de él, ni nazca dentro raiz alguna de murmuracion, ó de traicion del próximo: no consintamos que los pensamientos torpes y malos tengan nido dentro de él: acordémonos siempre de la amenaza que el Señor nos hace diciendo: yo vendré á recoger y juntar todas sus obras y pensamientos. Pro-

curemos pues barrer la casa de nuestra conciencia, y limpiarla de tal manera, que pueda honestamente aposentarse en ella, y morar el Señor para quien se hizo, pues es preciso que haya de venir á ella; y ver muy claramente todo lo que en ella hay. Bien es, muy amados hermanos míos, que sepais, que hay tres maneras de malos pensamientos: unos pensamientos hay que ensucian nuestra alma, y es, quando con toda deliberacion y propósito nos determinamos á cometer algun pecado: hay otros pensamientos que perturban nuestra alma, representándola el deleyte y placer que se hallaria en el pecado, mas no se determina la voluntad á cometerle: hay otros terceros pensamientos que mueven el alma con un movimiento natural, y no la hacen tanto daño en moverla á la deliberacion del pecado, pues no consiente, quanto es lo que la perjudican para que no se ocupe en pensar con otros buenos y santos pensamientos, de donde la naciese provecho y mejoría en la vida; y esto sucede quando traemos á nuestra memoria las fantasías de algunas cosas vanas que hicimos ó hablamos; las quales, aunque no fuéron gravemente malas, pero fuéron sin fruto alguno; y así la memoria de estas vanidades anda en nuestra alma ofendiendo los ojos de la meditacion, como las moscas que acá fuera nos andan delante de los ojos corporales ofendiendo la vista. Sabed pues, que de todas estas maneras de pensamientos peligrosos nos amonesta el Sabio de parte de Dios que nos guardemos, quando dixo: guarda tu corazon con toda y perfecta guarda, acordándote de que la vida procede y mana de él; y siguiendo su consejo, pongamos diligencia grande en confesar de boca, y con dolor del alma todas las cosas que indebidamente hayamos cometido por el consentimiento de la voluntad. Y si dentro de nosotros sintieremos algunos torpes movimientos, de qualquiera culpa que sean, luego ocurramos con la medicina ya dicha del dolor y amargura que se requiere

para lavar el alma. Y quando nos pareciere que son flacas nuestras fuerzas para defendernos, busquemos el auxilio de los varones que conocemos ser amigos de Dios, para que nos valgan con sus consejos y oraciones: porque sin duda tiene gran fuerza la oracion continua del justo: así lo afirma el bienaventurado Apóstol Santiago, diciendo: la oracion de la fé salvará al enfermo, y el Señor le aliviará, y si estuviere en pecados, le perdonará. Y porque hay mucha dificultad en que de todo en todo estemos siempre libres de vanos pensamientos, procuremos en quanto pudieremos traer á nuestra fantasía pensamientos buenos que nos ayuden á echar de nosotros los malos, y para esto nos dará grande socorro la continua leccion de la Sagrada Escritura, conformándonos con la doctrina que el Profeta Real nos dió quando dixo: ¡ó Señor, y con quanto amor amé yo tu ley! toda mi vida he ocupado pensando en ella. Pidamos tambien para nuestro remedio la misericordia del Señor, que es el verdadero pedir en el nombre del Señor: supliquémosle que nos dé limpieza dentro en los pensamientos, y fuera constancia en el bien obrar; y sobre todo tengamos y deseemos ver presente aquella hora quando el Señor no nos hablará por escrituras, sino que cara á cara nos comunicará las grandezas del Padre Soberano, con el qual vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilia del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el dia de la Sacratísima Ascension de nuestro Redentor Jesu-Christo: escríbelo el glorioso Evangelista San Marcos en su Evangelio en el capítulo 16. v. 14. dice así: *en aquel tiempo, estando sentados á la mesa los once Discípulos, aparecióles Jesu-Christo Redentor nuestro, y reprehendió su incredulidad, y la dureza de su corazon, porque no habian creído á los que le habian visto resucitado, &c.*

Que los Discípulos de nuestro Redentor no hayan tan presto creído su gloriosa Resurreccion, no fué tanto para testimonio de su flaqueza, quanto para remedio de nuestro esfuerzo y firmeza: porque perseverando ellos en su duda, les fué mostrada la Resurreccion del Señor por muchas pruebas y testimonios, los quales quedáron escritos, para que leyéndolos nosotros seamos mas confirmados en la fé de creerla. Y á la verdad, ménos aseguró mi fé María Magdalena con su creer que el glorioso Apóstol Thomas, que tanto dudó: porque con su duda vino á tocar las señales de las llagas del Señor, y con esto quitó y curó toda especie de llagas de incredulidad que se pudieran engendrar en nuestro corazon. Junto con esto, es bien que notemos lo que el glorioso San Lucas cuenta para notificarnos la verdad de la Resurreccion del Señor diciendo: comiendo juntamente con ellos les mandó que no se partiesen de Jerusalem; y poco despues de esto dice, y viéndolo ellos se subió, y una nube le tomó y se le llevó de sus ojos. Notad pues las palabras, y conoced los misterios que en ellas hay, que comió juntamente con ellos, se levantó por el ayre, y subió: comió pues, y luego subió, para que por el comer se viesé la verdad de su sacratísima humanidad.

El bienaventurado San Marcos cuenta, que ántes que el Señor se subiese al cielo, reprehendió á los Santos Discípulos de la incredulidad y dureza de corazón que tenían. Lo que á mi ver podemos en esto contemplar, es que el Señor quiso, al tiempo que corporalmente se apartaba de sus Discípulos, decirles lo que mas era menester que viviese en su corazón y memoria, y así veamos que es lo que después de haberlos reprehendido les dice. Prosigue: *id por todo el mundo, y predicad el Evangelio á todas las criaturas.* v. 15. ¿Por ventura, muy amados hermanos míos, mandando el Señor á sus Santos Discípulos que prediquen el Evangelio á todas las criaturas, manda que le prediquen también á los animales brutos, y que carecen de razón? no por cierto, mas habéis de notar que predicándose á solo el hombre, se predica á todas las criaturas, y que por solo el hombre son entendidas todas las criaturas. Ya veis que hay piedras; mas ni viven, ni sienten: hay árboles y yerbas; mas aunque viven no sienten. Y decimos que viven, no porque tengan alma, sino por razón del verdor que las sostiene. Así lo entendió el bienaventurado Apóstol San Pablo quando hablando con los de Corinto dice: mira, hombre ignorante, que lo que siembras nunca tendrá vida, si primero no muere, y así vive lo que muere para revivir. También hay piedras; mas no viven. Hay árboles, y viven, mas no sienten. Hay animales brutos que viven y sienten, mas no tienen discreción para juzgar. Hay Angeles que viven y sienten, y tienen discreción; pero el hombre tiene algo de todas las criaturas: comunica con las piedras en tener ser: comunica con qualquiera género de árboles en vivir: con los animales brutos en sentir: con los Angeles en entender. Diremos pues, que si el hombre participa en algo con todas las criaturas, que éses toda criatura. Y así predicándose el Santo Evangelio al hombre, se predica á todas las criaturas, pues siendo él enseñado

do y adoctrinado, es enseñado aquel para quien fuéron criadas todas las criaturas, y con el qual todas las criaturas tienen alguna semejanza. Podríamos también por esto que se dice á toda criatura, entender los pueblos gentiles. Hallamos, que ántes de esto el Señor habia dicho á sus Santos Discípulos: no vayais por el camino de los gentiles, ni converseis con ellos. Ahora les manda: predicad el Evangelio á todas las criaturas, y esto parece haber sido, para que la predicación del Santo Evangelio (que los Judíos por su maldad arrojaron de sí con soberbia) viniese para bien y salud de los gentiles, que la recibieron con humildad. Enviando nuestro Redentor sus Discípulos por el mundo á predicar, no hace otra cosa, sino derramar ciertos granos de trigo para que se multipliquen y poder coger después copiosas mieses mediante la fé. Y creed que no crecieran tantas y tan copiosas mieses de católicos por el mundo, si no hubieran salido aquellos granos de santísimos predicadores, sembrados de mano del Señor en buena tierra. Prosigue: *el que creyere y fuere bautizado, será salvo. Y el que no creyere, será condenado.* v. 16. Por ventura oyendo estas palabras de boca del Señor, dirá cada uno entre sí: yo ya creo, luego seré salvo. Bien dice el que esto dice, si tiene la fé acompañada de obras: porque aquella es verdadera fé, que conforma las obras con las palabras. Y el glorioso Apóstol San Pablo confirmando esta doctrina, condenaba ciertos falsos christianos, diciendo de ellos: sabed que con la boca confiesan que conocen á Dios, y con las obras lo niegan. El glorioso San Juan en su Epístola Canónica nos enseña lo mismo diciendo: el que dice que conoce á Dios, y no guarda sus Mandamientos, es mentiroso. Y siendo esto tan grande verdad, como lo es, hemos de conocer la verdad de nuestra fé en las obras que hiciéremos, y creer que entonces somos verdaderos y fieles christianos, si cumplimos con obras, lo que prometemos en las palabras.

Ya sabemos todos, que en el dia en que fuimos bautizados, prometimos renunciar á todas las obras y pompas del demonio, teniéndole por verdadero enemigo. Pues mire cada uno de vosotros, amados hermanos míos, y ponga delante de los ojos de su alma las obras que hace; y si son conformes á lo que prometió, alégrese, que verdaderamente es católico y fiel christiano; y si por ventura no ha guardado aquella limpieza y lealtad que á Dios prometió en el bautismo, ántes ha caído en muchas faltas y flaquezas contra su Dios, y Señor, mire el tal si sabe dolerse de ello y llorar sus culpas, y tenga por cierto que delante del Soberano Juez no será tenido por mentiroso, aunque haya faltado en lo que prometió; porque la misericordia de nuestro Padre y Señor es tan grande, que aceptando nuestra penitencia, nos recibe con mucho amor, y él mismo esconde con su juicio, y da por ningunas nuestras culpas. Prosigue: *las señales que se verán en los que verdaderamente creyeren son las siguientes: en mi nombre lanzarán los demonios: hablarán nuevas lenguas: arrojarán las serpientes; y si bebiéren alguna ponzoña mortal, no les dañará: pondrán las manos sobre los enfermos, y luego serán sanos.* v. 17. y 18.

Por ventura, muy amados hermanos míos, porque no haceis todas estas maravillas, ¿diremos que no creéis? no por cierto, porque estas maravillas fuéron necesarias en la primitiva Iglesia, quando la santa Fé Católica se empezaba á publicar y fundar; y para que creciese era necesario que se criase con milagros: como sucede á una huerta que se planta de arboledas, en la qual hasta ser crecidos los árboles y fortalecidos, acostumbramos siempre á regarlos; y quando los vemos muy bien arraigados y firmes, no cuidamos de regarlos. Esto es lo que el glorioso Apóstol San Pablo nos enseña, quando hablando con los de Corinto dice: sabed que el don de lenguas es una maravilla necesaria para los infieles, y no para los fieles. Y si queremos bien reparar en esta

maravilla de las lenguas, aun tenemos hoy dia en la Santa Iglesia cosas en este punto bien maravillosas; porque cada dia (si bien lo miramos) hace la Santa Iglesia espiritualmente lo que entónces los gloriosos Apóstoles hacian corporalmente. Porque siempre que el Sacerdote (Ministro de la Iglesia Santa) con las palabras del santo exórcismo pone la mano sobre el endemoniado ó pecador que tiene fé, y le libra del demonio ó le absuelve del pecado, ¿qué otra cosa es, sino lanzar los demonios en el nombre del Señor? Asimismo, cada vez que los buenos christianos reconocen sus culpas, y se apartan de la mala vida, y aplican sus obras y palabras para alabar á Dios, no digamos que es otra cosa, sino que hablan con nuevas lenguas. Y si oyen las persuasiones y convites de malos consejos con que otros malos les aconsejan, y ellos no consienten en el mal que oyéron, decimos que han bebido ponzoña, mas no les ha hecho mal ni daño alguno. Y quando con sus sanos y santos consejos apartan á sus próximos del mal, y los vuelven al camino de Dios, y los confirman en la virtud, ayudándolos con sus exemplos y consejos, diremos tambien que ponen las manos sobre los enfermos, y que les dan salud; y todos estos milagros son tanto mayores, quanto es mas lo espiritual que lo temporal, y quanto mayor cosa es el alma que el cuerpo. Sabed pues, muy amados hermanos míos, que si quereis, bien podeis vosotros hacer todas estas maravillas con la ayuda del Señor. En las otras maravillas temporales no es prueba de santidad en los que las hacen, porque pueden á veces los malos hacerlas; pero estas espirituales no se pueden obrar sino por varones perfectos, cuya santidad, aunque no se vea, es cierto que está secreta en el alma de los que las obran; y conforme á esta doctrina son las palabras que nuestro Redentor Jesu-Christo nos enseñó en el Santo Evangelio por San Mateo diciendo: muchos en aquel dia del juicio me di-

rán : Señor , Señor , ¿ acaso no profetizamos en tu nombre ? ¿ y lanzamos demonios en tu nombre ? ¿ y hicimos muchas maravillas en tu nombre ? pero yo les responderé diciendo : en verdad nunca os conocí : apartaos de mí todos los que habeis obrado maldad. No querais pues , muy amados hermanos míos , tener en mucho , ni desear las maravillas , que pueden tambien hallarse en los malos y pecadores. Desead estas maravillas y obras que yo ahora os he contado , las que se hallan solamente en los varones santos y perfectos , y estan llenas de caridad , y verdadero amor de Dios. Estas , tanto son mejores y mas seguras , quanto son mas secretas ; y tanto mejor las paga el Señor , quanto ménos fuéron pagadas de los hombres. Prosigue : *y despues que nuestro Señor Jesu-Christo les hubo hablado , subió al cielo , y está sentado á la mano derecha de Dios. v. 19.* Hallamos en el viejo testamento , que Elías fué llevado al cielo : mas una cosa es el cielo del ayre , y otra cosa es el cielo soberano , y verdadero cielo : porque el cielo del ayre está vecino y muy cercano á la tierra ; y conforme á esto decimos aves del cielo , de estas que vemos andar volando por el ayre : á este cielo del ayre fué levantado Elías , para ser de allí llevado á una secreta region de la tierra donde pudiese vivir en gran reposo de su cuerpo y alma , hasta que en la fin del mundo vuelva , y pague muriendo la deuda universal con los otros. De manera que Elías alargó su muerte ; pero no se escapará de ella. Christo Redentor nuestro , porque no quiso dilatarla , fué vencedor de ella , y resucitando la consumió , y subiendo á los cielos nos dió muy clara noticia de su gloriosa Resurreccion. Habeis tambien de notar , que de Elías leemos que subió en un carro , para declararnos , que siendo puro hombre tenia necesidad , para subir , de ser ayudado por otro que pudiese mas , y así fué ayudado por los Angeles , como se vió claro : la pesadumbre de su cuerpo no pudiese

diera naturalmente subir por sí á la region del ayre , adonde subió ; pero Christo Redentor nuestro no fué ayudado por los Angeles , ni necesitó el carro para subir , sino que subió por su propia virtud , y como Criador y Señor de todas las cosas se servia de ellas por sí mismo , subiendo al lugar en donde ya se estaba , y no apartándose de acá de donde partia , pues subiendo al cielo de nuevo quanto á su gloriosa humanidad ; ya con la divinidad estaba en el cielo , y se quedaba en la tierra , y está en todo lugar. Y notad , que así como el Santo Patriarca Joseph siendo vendido por sus hermanos , nos figuró como nuestro Redentor habia de ser vendido ; así Enoch trasladado de la tierra por el ayre , y Elías siendo llevado en alto por el mismo ayre , figuraron la Ascension de nuestro Redentor. Tuvo pues el Señor testigos que notificaron su Ascension primero que él encarnase : uno fué ántes de la ley , y otro fué despues de la ley : declarando que en algun tiempo habia de venir aquel Señor que subiese verdaderamente por su propia virtud sobre todos los cielos. En los dos primeros fuéron diferentes las subidas , porque Enoch , que es el primero , fué solamente trasladado ; pero Elías , que fué el segundo , leemos que fué levantado hasta el cielo del ayre ; y esto fué así , para que el tercero , que fué Christo Redentor nuestro , pasase por su propia virtud por todos los cielos , no trasladado como el primero , ni levantado en el ayre con ayuda de otro como el segundo : dexándonos á los que verdaderamente creyeseamos exemplo de limpieza y santidad en la vida , con que en algun tiempo pudiesemos con su ayuda subir allá para gozar de él sin fin ; y así procedió este misterio de su Ascension siempre con mas perfeccion , porque Enoch el primero tuvo muger é hijos : Elías el segundo ni tuvo muger ni hijos. Pensad pues la excelencia y perfeccion del tercero , que fué Christo , sobre todos los siervos. Enoch fué trasladado de un lugar á otro en la tierra , y lle-

vado por el ayre: éste fué engendrado de hombre y muger; y él tambien engendró del mismo modo: Elías fué engendrado como Enoch, pero no engendró. El Señor, que fué el tercero que subió, fué limpio de todo, y ni convino con el primero, ni con el segundo. Justo es, muy amados hermanos míos, que contemplemos lo que la Santa Escritura dice de la subida de este Señor, porque San Marcos dice, que está sentado á la mano derecha del Padre, y San Esteban dice: veo los cielos abiertos, y al Hijo de la Virgen que está en pie á la mano derecha del Padre. Veamos pues, cómo es esto, pues Marcos le ve sentado, y Esteban le ve en pie. Bien sabeis, amados hermanos míos, que estar sentado es oficio de Juez, y estar en pie, es oficio del que pelea, ó está aparejado para socorrer á otro; y por quanto San Marcos Evangelista contempla al Señor y Redentor nuestro subido al cielo, y que ahora es Juez de todos, y que al fin ha de venir para juzgar universalmente todas las criaturas, por tanto dice que le ve sentado. El bienaventurado Esteban puesto en el trabajo de la pelea, dice que le ve estar de pie, porque ve que le está ayudando, y esforzando á recibir el martirio: porque en verdad (ayudándole la gracia del cielo) peleó contra sus enemigos en la tierra. Prosigue: *y yendo ellos, predicáron por todas partes, ayudándoles el Señor, y confirmando sus palabras, con señales y milagros. v. 20.* Lo que en esto podemos notar, hermanos míos, es, que al mandamiento del Señor se sigue la obediencia de sus Santos Discípulos, y á la obediencia se siguen las maravillas: mas pues con la ayuda del Señor hemos pasado la leccion del Santo Evangelio, y declaradola con brevedad, justo será que hablemos algo del gran misterio que se encierra en esta solemnidad. Y lo primero que á mi ver debemos contemplar es, ¿qué cosa es, que luego que el Señor nació en el mundo, aparecieron Angeles en la tierra, y no leemos que apareciesen vestidos de vestiduras blancas?

cas? Pero quando subió á los cielos, leemos que viéron Angeles vestidos de vestiduras blancas, como está escrito en los actos de los Apóstoles, donde se dice: y mirándolo ellos, fué elevado, y una nube le apartó de sus ojos, y estándole mirando como subia al cielo, subitamente viéron cerca de sí dos varones vestidos de ropas blancas. Sabed, hermanos míos, que en las vestiduras blancas se denota el gozo grande, y la solemnidad que se siente en el alma; y así contemplamos, que naciendo el Señor no vimos los Angeles con ropas blancas, porque en su nacimiento se mostró la divinidad muy humillada, y en su Ascension se mostró la humanidad muy ensalzada, á cuya causa era muy grande la solemnidad que se hacia en el cielo. Era extraña la alegría que los Angeles bienaventurados sentian viendo subir á su Señor, Dios y hombre verdadero, con tan lucido triunfo á poseer las sillas soberanas del cielo; y así se vistiéron de blanco, porque las vestiduras blancas son mas propias para denotar alegría y ensalzamiento, que para la humillacion. Y así fué cosa conveniente que en su Ascension se mostrasen Angeles con ropas blancas, porque el Señor que en su nacimiento se habia mostrado Dios humilde, se mostraba en su Ascension hombre ensalzado, y gloriosamente sublimado. Debemos, muy amados hermanos míos, contemplar en esta solemnidad, que hoy fué rompido el decreto que contra nosotros estaba escrito, por el qual todos eramos condenados á perpetua condenacion, y hoy fué mudada la sentencia de nuestra corrupcion, porque aquella misma naturaleza, á quien por maldicion fué dicho; *tierra eres; y en tierra te volverás*, vemos que hoy sube al cielo dotada de inmortalidad y agena de toda corrupcion. El Santo Job con respecto á esta gloria con que nuestra humanidad habia de ser tan ensalzada, y contemplándola en espíritu, la llamó ave; y conociendo que los Judíos no habian de alcanzar este gran misterio por